

Pero acaso, la razón principal sería otra. La razón principal es que no es lícito, no me es lícito, cubrir el cupo de lectura de otra persona leyendo yo, dos veces, este libro. Pienso, debo pensar, me siento empujado a pensar que hay mucha gente, muchísimos entre nosotros, que no han leído «Amabost egun Urgain'en». El esfuerzo de la lectura, si fuera esfuerzo, vale la pena. Resulta que no es, ni siquiera, esfuerzo. Es, más bien, un placer. Y además conviene que, esa radiografía de Garaidi, que sería conveniente hacer, que nadie, que yo sepa, ha hecho o ha intentado hacer, nos lo vayamos haciendo nosotros mismos, los lectores, todos los lectores.

Dicen las Crónicas de la lengua milenaria que, una vez, en un pueblo llamado Rentería por algunos, Erreterri por otros, Orereta por alguno más, y hasta no falta quien, remontándose y basándose en la Historia le llama Villanueva de Oarso, dicen las Crónicas, repetimos, que, en tal lugar, nació ese raro invento que resultó ser José Antonio Loidi Bizcarrondo, un hombre que, de esto hace muchos años, dió en proporcionar a la vieja lengua milenaria, un personaje de nuevo cuño, nada menos que un detective.

ACTIVIDADES TEATRALES EN EL INSTITUTO DE BACHILLERATO

Grupo de Teatro «Atelier»
I.N.B. de Rentería

El grupo de Teatro «Atelier» está formado por alumnos, ex-alumnos y profesores del Instituto de Bachillerato de Rentería, bajo la dirección de Helena Pimenta y Susana de Uña, también profesoras del centro.

Después de cuatro años de trabajo, en Noviembre de 1983 recibíamos el Premio «Giner de los Ríos» a la mejor experiencia pedagógica dotado con un millón de pesetas por el trabajo titulado: «El Teatro como iniciativa pedagógica» en el que se incluían un estudio de la confluencia de distintas áreas de la enseñanza en la actividad teatral, un método de la enseñanza de la lengua Francesa y dos videos con el espectáculo «En attendant Godot» versión íntegra en francés de la obra de S. Beckett y el otro con el espectáculo de calle «El sueño del director» de creación colectiva. El premio nos fue entregado en Madrid por el Ministro de Educación y Ciencia.

Evidentemente este premio supuso un incentivo grande para nuestras actividades de las que a continuación exponemos alguna de ellas.

RESUMEN DE LAS ACTIVIDADES TEATRALES DURANTE EL CURSO 83-84

I. Comenzó el curso y comenzó una vez más nuestra actividad teatral. Con los resultados de la temporada anterior y el acicate que suponía el interés de los distintos centros de enseñanza, comisiones de Cultura y demás asociaciones culturales por nuestro trabajo, seguimos poniendo en escena el espectáculo de calle «El sueño del Director». El espectáculo de sala «En attendant Godot» se hallaba sensiblemente mermado por la ausencia de dos actores. «El sueño del Director» es un espectáculo que nos supone muchas dificultades por el gran número de personajes que en él intervienen, por lo cual nos vimos

Garaidi no se produzca acaso, deductivamente, con la brillantez de un Sherlock Holmes, no se ve obligado a defender a nadie con las coartadas judiciales de Perry Mason, seguramente no se verá obligado a moverse en los turbios ambientes de un Sam Spade. Es decir, Garaidi, no pasa de ser, seguramente, un detective bastante discreto y algo sagaz, pero en el tiempo en que surge su figura, tampoco se puede admitir que ni el euskera, ni el clima criminal del País Vasco daban para mucho más. Faltaba mucho tiempo, todavía, para llegar a las fértiles, óptimas y gustosas condiciones que un Trevanian halló aquí para una de sus novelas. También en este punto el país se ha desarrollado, pero hay que convenir en que, para el tiempo que se produjo, Garaidi daba el suficiente perfil, la suficiente imagen detectivesca como para cumplir básicamente con el personaje, y el haberle dado esa densidad es lo que hay que agradecerle a José Antonio Loidi Bizcarrondo después de haberle reconocido la originalidad que supuso el creer que la vieja, la milenaria lengua que exhalaba humus de establo y de hehecho, de costumbrismo y de lirismos trasnochados, pudiera ser, también, vehículo de historias detectivescas, y de regalarle consecuentemente, el primer detective de la lengua euskérica.

obligados a limitar las actuaciones. Así pues, actuamos el 19 de Septiembre en la Alameda de Rentería, el 10 de Noviembre en Lesaka (Navarra), el 4 de Diciembre en la Plaza de la Constitución de San Sebastián (Campaña prodamnificados de las inundaciones), el 15 de Diciembre en las jornadas Culturales de Trintxerpe (Guipúzcoa) y el 14 de Febrero en Tolosa (Guipúzcoa).

II. «Cándido»

Durante todo este tiempo estábamos preparando un nuevo trabajo: «Cándido», basado en «Cándido o el optimismo» de Voltaire. El estudio de ésta obra comenzó con el curso y desde el principio comprendimos la dificultad que suponía compaginar las clases, los compromisos con «El sueño del Director» y los ensayos y demás tareas que conforman un nuevo espectáculo. La solución que elegimos fue ir abandonando progresivamente el espectáculo de calle y aprovechar las horas libres (de comida, fines de semana, vacaciones...).

El trabajo de creación se llevó a cabo de la siguiente manera:

Primero.— Los profesores de Historia, Literatura, Arte, Filosofía y Francés sin abandonar el programa, harían hincapié en el Siglo XVIII y más concretamente en las figuras de Leibnitz y Voltaire. El texto en cuestión se eligió como lectura obligatoria en distintos cursos y materias.

Segundo.— Como los actores y demás componentes del grupo de teatro necesitaban un estudio más concienzudo para abordar la teatralización de «Cándido» se realizaron una serie de sesiones con dichos profesores que les llevaron a una comprensión mayor del texto, de la época, de la filosofía, etc.

Tercero.— Una vez hecho el guión teatral del cuanto empezamos los ensayos donde se fueron incorporando a través de un trabajo arduo y constante los elementos que una vez seleccionados llevaron a la consecución de las distintas escenas, en suma a la obra.

Paralelamente avanzaban los trabajos de escenografía y vestuario que en éste caso eran inmensos.

Y por fin, el 14 de Marzo estrenábamos.

III. II Muestra de Teatro de Institutos de Guipúzcoa

Simultáneamente, estábamos organizando la II Muestra de Teatro de Institutos que este año contó con la participación de nueve grupos de Centros de Enseñanza Media de Guipúzcoa y tres grupos profesionales que colabo-

raron desinteresadamente ofreciéndonos sus espectáculos.

Durante dicho Festival que comenzó el 26 de Marzo y terminó el 7 de Abril se llevaron a cabo varios talleres: Mimo, títeres, acrobacias, máscaras, clowns y un debate con distintas personalidades del mundo del teatro (Alfonso Sastre, Paco Obregón, Miguel A. Gallardo, Patri Urkizu...) que versó sobre el tema «Teatro-autor, teatro-creación colectiva».

El 30 de Marzo, en el seno del festival, volvíamos a representar «Cándido» con tanto éxito como la primera vez.

IV. La Aventura

El 14 de abril emprendimos una nueva andadura: rebasar los límites de nuestro centro.

El lugar, Lesaka (Navarra), El local, el Frontón Municipal. Era un reto convertir un frontón en un teatro. Fue necesario disciplinarnos en la distribución del trabajo de montaje y de organización del material, además el espectáculo necesitaba cambios dado el nuevo espacio. Todo salió bien.

Después de varios contactos con distintos Institutos del Estado Español nos vimos obligados a recortar una «gira» que en principio estaba prevista para quince días, cuatro actuaciones en cuatro provincias. Las razones eran incuestionables: con tanto trabajo se nos había echado encima el mes de Mayo y perder tantos días de clase en unas fechas claves suponía un problema grave para los alumnos y profesores del grupo. Decidimos pues limitarlo a una actuación en Zafra (Badajoz) y otra en Vallecas (Madrid), lo cual nos ocuparía una semana.

El hecho de viajar con cuarenta y cinco alumnos, el compromiso de las actuaciones y la gran cantidad de material, que llevábamos consigo nos producía un cierto respeto. Sin embargo, nos animaba la gran confianza en la cohesión del grupo y la responsabilidad que se había demostrado en otras ocasiones.

Después de haber visitado Salamanca, Cáceres, y Mérida, como parte turística del viaje, un atardecer llegamos a Zafra.

Existían dos problemas que desde siempre hemos considerado: el espacio al que debíamos adaptar la obra, pues los locales de los Centros no suelen reunir las condiciones esenciales, y la captación del público, no sólo como público teatral sino como grupo de personas con las que íbamos a convivir unos días.

El problema técnico se subsanó con muchas horas de trabajo y no menos ilusión. En cuanto al segundo, las dudas se disiparon después de un «pasacalles» que presentamos durante el recreo del día siguiente a nuestra llegada.

Bueno, quedaba una gran pequeña duda, ¿les gustará?... y gustó, gustó tanto que consideramos la posibilidad de que la vieran otros quinientos chavales que habían tenido que quedarse a la puerta dadas las limitaciones del aforo. Planteé al grupo si se sentían capaces de desmaquillarse, comer y volver a maquillarse para empezar una nueva representación a las siete de la tarde y ¡aceptaron! Más centrados que por la mañana o más seguros consiguieron, una vez, más levantar al público de las butacas ilusionados y gritando «bravo» entre ensordecedores aplausos.

Como anécdota curiosa, a la hora de firmar los autógrafos que les pedían, los actores no estaban muy seguros de quién era el solicitante y quién el solicitado.

En medio de ésta vorágine unos profesores del Instituto de Bachillerato de Azuaga (Badajoz) considerando la ilusión que podría hacerle a sus alumnos, nos propusieron representar al día siguiente en dicho pueblo. No dijimos que no, pero era bastante loco el pretender montar, hacer en Zafra dos actuaciones seguidas, desmontar; viajar hacia Azuaga, acomodar a los chavales, montar al día

siguiente a las ocho de la mañana, actuar a la una y desmontar y además, viajar a Madrid donde nos esperaban para hacer el viernes un espectáculo de calle y el sábado por la mañana «Cándido», con el correspondiente acodo del grupo, montaje y desmontaje.

Después, como es habitual en nuestro grupo, aceptamos el ofrecimiento del Instituto de Azuaga y allí actuamos con mucha ilusión, público y éxito.

Como resumen diré que el comentario de los profesores de ambos Centros fue que nunca habían visto a los alumnos tan concentrados e ilusionados como lo estuvieron durante las casi dos horas que duró el espectáculo. Además algunos profesores llevaron a componentes de «Atelier» a su clase para que explicaran a sus homólogos sus conocimientos sobre Leibnitz, Voltaire... o el País Vasco.

Plenos de satisfacción y con un bagaje de recuerdos inolvidables, pero eso sí, sin un átomo de fuerza, emprendimos viaje hacia Madrid. Llegamos a las siete de la mañana y a las doce teníamos que hacer un pasacalles en los patios del Instituto «Tirso de Molina» del madrileño barrio de Vallecas para presentarnos ante los alumnos y profesores de este Centro. Teníamos demasiado sueño y cansancio para llamar la atención de alguien. Pero como siempre, lo que iba a durar veinte minutos duró una hora y cuarto pues el ambiente de fiesta se contagió.

El Sábado doce de Mayo, a las doce de la mañana actuamos en la Sala «Rayo Vallecano» de Madrid. A pesar de que la hora no era la más adecuada conseguimos un lleno absoluto y una vez más un éxito clamoroso, pues todo el mundo coincidía en sus comentarios en el trabajo inmenso desarrollado y en la capacidad interpretativa de los actores, de la visión dinamizadora y estética de la dirección, del ensamblaje de la escenografía, de la música acertada y de cuantos elementos formaban parte del espectáculo.

Unida a la experiencia teatral hay que resaltar una faceta no menos importante, «la humana». Durante los días que duró nuestro viaje hemos sido recibidos en los hogares de los alumnos y profesores de los Centros que hemos visitado y no va a ser fácil olvidar este intercambio de vivencias.

Al volver hemos actuado en Hernani para los alumnos del Instituto de Bachillerato, el día 17 de Mayo, con un lleno absoluto.

El ocho de Junio actuábamos por tercera vez en Rentería, y el doce de Junio en la Escuela Profesional de Comercio de Irún. Era esta última una situación muy especial porque montamos el escenario y el «patio de butacas» en los campos de deportes del Centro, por lo que «Cándido» se convirtió en un espectáculo nocturno (diez de la noche) al aire libre, con luna llena de fondo, cosa difícil de repetir por estos lares.

Ahora, casi ya de vacaciones, preparamos cuatro representaciones más en Julio y una nueva concentración del grupo en un caserío para preparar el trabajo del próximo año.

¡Ya veremos que nos depara todo esto!

